

ducia hasta muchas leguas fuera de su morada, para recibir al hermano cuya llegada les había sido anunciada, para felicitarle, servirle de guía y disputarse el honor de darle hospitalidad. Vemos en particular á los cristianos de Roma dividirse en dos bandas para ir á encontrar á San Pablo, los unos deteniéndose en *ad tres Tabernas*, mientras otros van hasta el *Fo-ro de Apio* á diez y ocho leguas de Roma.

El cuarto nos deja ver á Daniel en la cueva de los leones. De cada lado del profeta están dos personajes que se cree que son los sátrapas sus acusadores.

El quinto nos presenta la escena del jardín de los Olivos, en el momento en que la augusta Víctima es aprehendida por sus verdugos. Los medallones inferiores están terminados por un ático ó por una curvatura, que dejan entre cada asunto un ligero intervalo. En este espacio libre se reproduce muchas veces el Cordero, símbolo del Hijo de Dios. Se ve sucesivamente á aquel divino Cordero haciendo salir el agua de la roca tocando sobre la cabeza de otro cordero; porque la piedra del desierto era, según San Pablo mismo, la imagen de Nuestro Señor; 1 luego multiplicando los panes y resucitando á Lázaro. En las dos paredes laterales están representadas en sus graciosos pormenores escenas de la vida campestre, las cosechas y las vendimias. En ellas se encuentran algunas costumbres todavía conservadas en nuestros días en las cercanías de Roma, tales como el transporte de la uva en un carro tirado por dos bueyes y la siega por medio de la hoz. 2

1 Véase Cor., X, 4.

2 Tertio modo metitur, ut sub urbe Roma et locis plerisque, ut stramentum medium subsecant, quod manu sinistra summum prehendant: a quo medio messem dictam puto.—El tercer modo de segar, como se hace en Roma y en otros lugares, es asegurar con la mano izquierda la extremidad de la planta y cortar por el medio;

En cuanto al espíritu general de aquellas sepulturas, es necesario, para apreciarlo, distinguir dos partes; la parte histórica ó fundamental y la parte puramente decorativa. En la última no se ve nada de triste, nada de austero, sino la simple reproducción de la vida del hombre sobre la tierra, vida campestre que recuerda la vida pura y sencilla de los patriarcas, cuyas virtudes debían imitar los cristianos. La parte histórica recuerda toda la historia moral de la humanidad, la caída primitiva, la rehabilitación por los méritos y los sufrimientos de Nuestro Señor y la resurrección final, glorioso desenlace de la gran epopeya. Me parece que este simbolismo grabado en una tumba, no podría ser más noble, ni más completo, ni más útil.

Aunque las Grutas Vaticanas no sean muy extensas, es cierto que la catacumba de que forman parte era muy considerable. Hemos visto que sirvió de sepultura á una multitud de mártires. En 1607 se encontró, bajo una columna, un solo *polyandrum* de mármol y de pórfido, con esta inscripción:

LOC. MA. CCLVIII. INC.

"*Locus martyrum CCLVIII in Christo.*" "Sepulcro de doscientos cincuenta y nueve mártires en Jesucristo;" y los antiguos archivos del Vaticano cuentan hasta mil el 22 de Junio. 1 Existe también un monumento que recuerda la espantosa carnicería de que fueron teatro aquellos lugares funestos; quiero hablar del vasto

de lo cual juzgo haberse llamado miés á lo cordado.—Varr., *de Re Rustic.*, lib. I, c. L.

1 Die 22 junii decem millia martyrum habemur de eorum reliquiis, et eo die multitudo mulierum confluit ad Basilicam flexis genibus et faculas accensas in manu gestantium.—"Contamos hasta el 22 de Junio 10,000 mártires según sus reliquias, y en este día una multitud de mujeres llenó la basílica, puestas de rodillas y teniendo en las manos teas encendidas."—Ari-ghi, *Rom. Subter.*, lib. II, c. IV, p. 141.

sudario ó paño mortuorio con que se cubrían los cuerpos sagrados de los mártires para sacarlos del Circo ó del Anfiteatro. Esta preciosa reliquia se conserva en el Tesoro del Vaticano. Cada año el día de la Ascension, después de las vísperas, se la saca con gran solemnidad, y hasta el día 1º del mes de Agosto se expone á la ardiente devoción de un inmenso concurso de fieles. Las Catacumbas vaticanas han dado también uno de esos horribles instrumentos de suplicio llamado *fidicula* (tenazas), con el cual se lastimaban tanto las costillas y los miembros de los mártires. Para tener una idea de él es necesario representarse unas largas tenazas cuyos brazos están provistos de muchas uñas ó ganchos que, engranando uno con otro, cortaban la carne en pequeños pedazos y debían causar incalculables dolores.

Las Grutas Vaticanas, mojadas con la sangre de los primeros mártires, ilustres por la sangre de San Pedro y de un gran número de Pontífices, sus sucesores en el trono y en el cadalso, han sido siempre miradas como un lugar de una santidad particular. Por esto, la entrada á ellas está prohibida á las mujeres bajo pena de excomunión, excepto un solo día del año, el lunes de Pentecostés:

HVC MULIERIBVS INGRESI NON LICET,
NISI VNICO DIE LVNÆ
POST PENTECOSTEM,
QVO VICISSIM VIRI INGRESI
PROHIBENTVR, QVI SECVS FAXENT
ANATHEMA SVNTO.

"Solo es permitido á las mujeres este lugar el lunes de Pentecostés, y no se permite á los hombres que entren en el mismo día. Los que desobedezcan, quedan anatematizados."

Fué tal desde el origen del cristianismo el inmenso concurso de peregrinos que

llegaron de todas las partes del mundo para orar en aquella tierra sagrada, particularmente en la fiesta de los Santos Apóstoles, que los Papas se vieron obligados á conservar largo tiempo la costumbre de decir ese día dos misas solemnes, á fin de satisfacer la piedad de la multitud. La primera se celebraba en San Pedro, la segunda en San Pablo extramuros. 1 Los obispos de la Europa se daban cita en aquel lugar. Aquel de entre ellos que sin causa muy grave, hubiese dejado de ir á empaparse en las fuentes del espíritu apostólico, era reprendido por el príncipe de los pastores. ¿Qué ocupación, escribía San Gregorio á un obispo de Rouen, qué dificultad insuperable os hace descuidar tanto tiempo el venir á San Pedro, cuando vemos acudir cada año de los extremos del mundo, hasta de las naciones nuevamente convertidas, hombres, mujeres y aun enfermos? 2 Compadeced á las naciones cuyos jefes han olvidado el camino de Roma; temblad por las Iglesias cuyos obispos deseuidan ó están impedi-

1 Transiberina prius solvit.

Sacra pervigil sacerdos;

Mox huc recurrit duplicatque vota.

"El vigilante sacerdote hace la fiesta primero en el Trastevere, después viene aquí y duplica las peticiones."—PRUD., *Hymn XII.*

2 Qui vero labor aut quæ difficultas prae aliis dissuasit vobis per tantum spatium Beatum Petrum negligere, ubi et ab ipsius mundi finibus, etiam gentes noviter ad fidem conversi, student omnes tam mulieres quam viri ad eum venire?—Regest. lib. IX, Ep. I.—El mismo Papa escribiendo á otro obispo llamado Lanfranc, se expresa así: "Non enim labor aut difficultas itineris te sufficienter excusat, cum satis notum sit multos longe remotos, licet corpore invalidos, et infirmos ut a lecticulis vix valentes surgere, tamen Beati Petri amore flagrant ad ejus limina vehiculis properari."—"No quedas suficientemente excusado por el trabajo ó dificultad del camino, pues sabido es que muchos inválidos por el cuerpo, ó que viven en lugares muy remotos y aun algunos siendo tan enfermos que apenas pueden levantarse del lecho, sin embargo, inflamados en el amor del bienaventurado Pedro, se apresuran á venir en vehículos al sepulcro de él."—Id., id., *Epist. XX.*

dos de venir á San Pedro; el camino de Roma es el camino de la justicia y de la equidad: el sepulcro de San Pedro es el foco de la luz, es el paladium de la libertad moral y la fuente de la consagración á Dios, á la Iglesia y al pueblo.

21 DE DICIEMBRE.

Historia de las Catacumbas desde su origen hasta el siglo décimosexto.—Piadoso empeño de los cristianos de descansar en las Catacumbas.—Inscripciones.—Tres observaciones sobre las inscripciones.—Sepultura en las Catacumbas despues de las persecuciones.—Traslación de los mártires á las iglesias.—Sepultura en las iglesias.—Historia y descripción de las Catacumbas de la vía Aureliana.—Cementerios de san Calépedo, de san Julio, de los santos Proceso y Martiniano.

El arco de Constantino y la basílica de San Clemente nos habian servido de preparación como el Anfiteatro, para una nueva visita á las Catacumbas. Atravesando el Tíber por el Puente Sixto, llegamos al Janículo cerca de la antigua vía Aureliana. Allí se encuentra el vasto cementerio de San Calépedo. Antes de bajar á él, ó más bien con el fin de bajar á él con más utilidad, nos quedaba por resolver una cuestión. ¿Cuál ha sido desde su fundación hasta nuestros días, el estado de las Catacumbas? Ayer habiamos reconocido considerables modificaciones en las Grutas Vaticanas; ¿los otros cementerios han sufrido la misma suerte? Esta cuestión interesante bajo el aspecto histórico, se hace más importante bajo el punto de vista religioso; porque se refiere á lo menos indirectamente á la autenticidad de las reliquias.

Conocemos ya el origen y el destino de las Catacumbas. Durante todo el tiempo de las persecuciones, es decir, despues

de la llegada de San Pedro á Roma hasta el advenimiento de Constantino, los fieles no tuvieron otro lugar de sepultura. Mártires ó no, todos querian descansar unos cerca de otros, en la venerable necrópolis. Tales eran durante la vida sus más ardientes votos; tal era su voluntad suprema en el momento de morir. Seria demasiado largo referir todos los testimonios de aquella fe tan viva de los moribundos y de la religiosa fidelidad con que se conformaban con su piadoso deseo. Algunas inscripciones tomadas á la casualidad de las diferentes Catacumbas, son más que suficientes para no dejar ninguna duda sobre este punto.

En el cementerio de San Calépedo:

VALENTINE CONJUGI BENEMERENTI
FECIT MARITUS QUE VIXIT
AN. XVII. MES. VII. ET CVM MARITVS
FECIT ANN. V. ET MESES VII.

“A su ameritada esposa Valentina, ha hecho su marido este sepulcro. Ella vivió diez y siete años, siete meses, y con su marido cinco años y siete meses.”

EUTHICIE FILIE DVLCISSIME QUE
VIXIT ANN. VIII. MENS. VII. DIES. IIII.
DEPOSITA VIII. IDVS OCTOBRIS
IN PACE.

“A Eutiquia, hija muy amada, que vivió ocho años, siete meses, cuatro días. Depositada el ocho de los idos de Octubre.”

En el cementerio de San Ciriaco:

IUSTINVS LÆDE. CONJUGI. BENEMERENTI. LEONTIVS ET VICTORINVS LÆDE MATRI >P< KARISSIME AMANTISSIME.

“Justino á Leda su esposa, benemérita. Leoncio y Victoriano á Leda su madre muy querida y muy amada en Jesucristo.”

En el cementerio de San Calixto:

LEO ET PETRONIA PAVLO FILIO
DVLCISSIMO QVI VIXIT ANN.
XXIII. M. V. D. XV IN PACE DEP.

“Leon y Petronia á Paulo su querido hijo, que vivió veintitres años cinco meses quince días. Depositado en paz.”

En lugar de dejar algunos el cuidado de sus sepulturas á sus parientes, á sus amigos, ellos mismos preparaban los sepulcros, cuyo lugar y cuya forma indicaban. Nada es más comun que las inscripciones relativas á esta costumbre y de las cuales voy á dar solamente algunos modelos.

En el cementerio de San Calixto:

MARCELLA. SE. VIBA. FECIT. SIBI.

“Marcela, viviendo aún, se mandó hacer este sepulcro.”

CONSTANTIA FECIT SIBI VIVA
LOCVM.

“Constancia, viviendo aún, se mandó hacer este *loculus*.”

En el cementerio de Santa Ciriaca:

BONIFATIA SIBI, ET COMPARI SVO
IUSTINO BENEMERENTI FECIT QVI
BIXIT ANNIS LXV. ET FECIT CVM
COMPARI SVO ANNIS XVI.

“Bonifacia ha hecho este sepulcro para sí y para su marido Justino, muy ameritado, quien vivió sesenta y cinco años, y con su esposa diez y seis.”

En el cementerio de Santa Priscila:

VRBICOVS SE BIBV FECIT CVM
COMPARE SVA.

“Urbico, viviendo aún, se hizo este sepulcro con su esposa.”

La piedad de nuestros padres iba todavía más léjos; por pobres que fuesen, no temian comprar á precio de su trabajo ó de sus limosnas la felicidad de ser inhumados cerca de los mártires.

En el cementerio de San Calixto:

FORTVNATVS SE VIVO SIBI FECIT
VT CVM QVIEVERIT IN PACEM IN >P<
LOCVM PARATVM HA....
..... FLIVS DVLCISSIMVS DE
SVO LABORE SIBI FECIT.

“Fortunato se ha hecho este *loculo*, viviendo aún, á fin de que cuando repose en paz en Jesucristo tenga un lugar preparado....

....Hijo querido, se ha hecho este sepulcro con el precio de su trabajo.”

En el cementerio de Santa Ciriaca:

HIC EST LOCVS QVEM SE VIVA
GENTIA BISOMV COMPARAVIT.

“Este lugar, que Géncia, viva aún, compró para dos sepulcros.”

En el cementerio de Santa Priscila:

LOCVS BENENATI
ET GAVDIOSE COMPARES†
SE VIVI COMPARAVERVNT
AB ANASTASIO ET ANTIOCHO FS.

“Este es el lugar que Bemenato y Gaudiosa, esposos en Jesucristo, han comprado, aún vivos, de Anastasio y Antiocho, sepultureros.”

En el cementerio de Santa Ciriaca:

IN CRYPTA NOVA RETRO SAN
TVS EMERVNM SE VIVAS. VALER.
RÆ I SABINA MERVVM LOC
VBISONI A BAPRONE ET A
BIATORE. I

“En la crypta nueva, detrás de los santos, Valeria y Sabina compraron de Apron y de Viator, durante su vida, este lugar para dos sepulcros.”

Estas inscripciones que seria fácil multiplicar, dan lugar á tres observaciones:

1 Hé aquí la misma inscripción en una lengua ménos incorrecta: In crypta nova retro sanctos emerunt se vivos Valeria et Sabina merum locum Bisomum ab Aprone et Viatore.